



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES JIENESAS

MANUEL DE LA PAZ MOSQUERA



Creó en el sesenta y seis
la Escuela de Bellas Artes,
fue premiado en varias partes,
y ahí donde le tenéis
hizo, como ya sabréis,

el mapa de su región.
Moreno, feo, orejón
que pinta con nimiedad,
y es una especialidad
en heráldica y blasón.

SUMARIO

TRAYO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, XLV, Jaén, por Sinesio Delgado.—A buena hora, por José Estremera.—La soledad, por Eduardo de Palacio.—Mira lo que hacen, por Juan Pérez Zúñiga.—Detrás de un tranca, por Fiquero Iráyoza.—Fin de curso, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel de la Paz Mosquera.—Jaén.—En el puesto del agua por Cilla.



Extraña coincidencia.

Hemos cogido al buen tun tun un apellido vascongado, y con él bautizamos á dos señoritas imaginarias, que figuraban en nuestra última crónica.

Pues bien; ahora resulta que en Madrid existen dos distinguidas señoritas del mismo apellido. Un amigo suyo y nuestro ha venido á hacernos conocer esta coincidencia, que de todo corazón lamentamos.

El escritor busca tipos, nombres, escenas y costumbres que muchas veces reflejan exactamente los de la vida real. En el presente caso la coincidencia no está sólo en el apellido, sino también en el estado y la oriundez de las señoritas, á quienes, por otra parte, no tenemos el gusto de conocer.

Conste así... y ellas nos perdonen el mal rato que hemos podido darles, si por efecto de una extremada delicadeza, digna de toda consideración, se han creído aludidas en nuestro humilde trabajo.

**

¡Oh, cuántas veces en nuestra ya larga vida pública—que dicen los hombres políticos cuando oran en la Cámara—habremos incurrido en el desagrado del lector!

El caso actual tiene en cierto modo explicación razonable, aunque sólo sea por la identidad de los apellidos; pero, en cambio, huy muchas personas en el mundo que están viendo alusiones en todas partes y vienen á decirnos con sonrisa picaresca:

—¡Ah, bribón! Buen palo les da V. á las de Cerotillo!...

—¿Yo?

—Las he conocido al momento; pero le ha faltado á usted decir que la menor tiene postizos los dos dientes de arriba. Lo sé por una cuñada suya, que no las puede ver, porque las pidió un aguamanil para un huésped y no se lo dieron.

No hay manera de convencer á algunos seres maliciosos de que jamás personalizamos al escribir nuestros artículos, y creen que andamos averiguando vidas ajenas para sacarlas á la luz pública.

Lo menos que se figuran es que detenemos en la calle á las criadas para preguntarles:

—Diga V., joven. ¿Se come principio en su casa? ¿Es natural el vientre que usa la mamá de las señoritas?

Alguna vez hemos asistido á reuniones, y han venido á decirnos los amigos de la casa:

—Si habla V. de esta *soirée*, no diga nada del lobanillo de D. Emeterio. Le molesta mucho que se lo saquen en los papeles.

—¿Por quién me toma V.?

—No; de los demás puede V. decir lo que guste. ¿Quiere V. datos?... Aquel caballero del pantalón verde, estuvo en la Habana y se casó con una negra, y después se la vendió á un sombrerero amigo suyo por cinco onzas y un hongo.

El caso es que no falta nunca quien facilite asuntos, suponiendo que todos son utilizables y que el escritor es una especie de agente de policía encargado de hacer salir los colores á la cara á todo el que tenga defectos.

Un compañero de café, ajeno en absoluto á esta ingrata profesión de las letras, nos decía hace pocas noches:

—No sé si habrá V. notado que ceceo un poco... Pues ha sido de un susto: mi mamá, que en paz descanse, me pegó un día con un cucharón en la cabeza, y yo me asusté mucho.

—¿Bueno y qué?

—Doy esta explicación para que no crea V. nada malo, y para que si me saca en el MADRID CÓMICO, diga usted la verdad sin subterfugios.

¡Mire V. que es grande esto de que le atribuyan á uno propósitos que no abriga y aficiones que no tiene! ¿Qué adelantariamos con sacar á plaza los defectos físicos de este joven, perfectamente anónimo?

Diría el lector:

—Bueno: Ya sabemos que hay en el mundo un hombre que se llama Próspero, y es de Barbastro, y tiene frenillo, y toma por las noches aguardiente del mono en la Cervecería Suiza... ¿Y qué?

Eso decimos nosotros, ¿y qué?

Creáenos el pacientísimo lector: en nuestros artículos no hay un solo personaje que sea real; todos ellos proceden de esta calenturienta imaginación que nos ha dado Natura, aunque nos esté mal el decirlo.

Si algún día variamos de sistema, que no variaremos, vendrá un conocido á darnos un sablazo y citaremos su nombre y apellido, sus señas personales y todos sus antecedentes de familia. Llegará á leerlos un drama cualquier poeta anodino, de esos que se pelean con la criada por introducirse en las casas y entrar con los zapatos llenos de barro porque dicen que la poesía se aviene mal con el aseó, y diremos en letras de molde:

«Hay uno que nos sigue por las noches con un manuscrito debajo del brazo y se intitula Pedro López y es natural de Cuenca, y tiene una hermana casada con un boticario, y debe cinco duros á un mozo del Suizo; y permita Dios que le dé un cólico miserere, á ver si se va al otro mundo con el drama y nos deja descansar á todos.»

Mientras no hablemos así, con esta claridad, pueden estar seguros los mortales, desde León XIII hasta Manuel, el mozo del Círculo, de que no aludimos á nadie absolutamente.

**

Bien sabe Dios, querido Peña y Goñi, que nos alegramos mucho de que el cielo, en colaboración con tu papá político, te haya otorgado una escribanía de plata.

Tú no te envaneces ni te ofuscas. Sabes que tienes quinientos cuarenta reales seguros y esto te basta para tu satisfacción interior.

Tú no estás comprendido en el número de los que tienen escribanía... y no saben escribir.

Aún ayer estuvimos de visita en casa de Badulaque, que ha puesto almacén de aguardientes, y entre él y su mujer lo fabrican por las noches con piedra alumbre y agua del botijo. Sobre la mesa del despacho, reluciente y hermosa, vimos una escribanía de plata.

—¡Buena pieza!—exclamamos.

—No es posible que *kaiga* otra igual en todo *Madrid*—nos contestó.

—¿La ha comprado V.?

—No, señor. Esta me la dieron en pago de una deuda... Era de un diputado *ministerial* que murió de un cólico *cerrao*.

—¿Y la usa V.?

—¡Quiá! Yo no sé escribir. Mi mujer es quien la utiliza algunas veces.

—¿Es ella la que escribe?

—Tampoco. Usa la escribanía para tomar el chocolate cuando vienen aquí unas vecinas muy envidiosas... ¡Si viera V. cómo rabian!

En fin, seguimos creyendo que hay una porción de brutos con escribanía...

Pero tú no eres de esos.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XLV

JAÉN

—¿Conque vasté á la tierra del *ronquío*?
(me había dicho un andaluz muy jaque
que en el camino de Granada tuve
la dicha de encontrarme).

—Sí, señor, á Jaén; ¿quiere usted algo?

—Pues oigasté, compare;

en Jaén hay que ver, ni más ni menos
que tres cosas notables:

la catedral, la cara é Jesucristo...

—¿Y qué más?

—Y el camino pa marcharse.

De modo que era horrible
la impresión que tenía al apearne,
y sólo por quitármela de encima
cuando me ví en Jaén, me eché á la calle.
Será porque yo tengo
propensión muy marcada á equivocarme
ó porque llevo siempre la contraria
ó aprecio de otro modo los detalles,
el caso es que ¡lo juro
por la Virgen del Carmen!
me ha gustado Jaén, y no comprendo
que se vaya contento el que se marche.
La población no es cosa
del otro jueves ni del otro martes;
pero hay muchas peores
que no le ocurre despreciar á nadie.
¡Y es tan alegre aquello!
Hacia Mengíbar, el extenso valle
que ha transformado el río
en fuente de riqueza incalculable,
y hacia Granada (¡la gentil Granada!)
sirviendo á la ciudad como baluarte
las montañas plumizas
que dorá el sol al declinar la tarde,
¡el sol de Andalucía,
que es un sol con corona de brillantes!
Además, entre aquellos
viñedos y olivares
se conserva el genuino, el legendario,
el pintoresco traje
de la tierra audalúza, que ha servido
para prestar á la nación carácter.
Los anchos pantalones de campana
que al llegar á la bota se entreabren,
el sombrero redondo
y la manta ceñida con donaire.

La hermosa catedral, la más moderna
de nuestras catedrales,
obra de fines del pasado siglo
merece visitarse.

El célebre lagarto, que conservan,
y que es un cocodrilo respetable,
según la tradición, era un demonio
que salió, no se sabe
de dónde ni por qué, tras una santa
y se dió á acometerla con coraje.
Buscó la perseguida
su amparo en una cruz para salvarse,
y ante el lábaro santo
reventó el animal en un instante.
Así me ha referido la leyenda
un andaluz que dice que la sabe
y así la apunto bajo su palabra
sin meterme en dibujos ni detalles.

Junto á la catedral, á pocos pasos,
ocupando un perímetro muy grande
he visto los cimientos de un palacio
que honrará la ciudad cuando se acabe.

Edificio soberbio, por las trazas,
que la Diputación va á regularse,
aunque según me han dicho, no está ahora
el país para bromas de esa clase;
pero no es de extrañar, porque lo mismo
sucede en todas partes.

También ¡es claro! visité el Casino,
que es bueno y elegante
y que demuestra que en Jaén la vida
no es tan pesada como dijo el jaque.

Es la *Cara de Dios*, que goza fama
entre nuestras leyendas populares
y de la cual procura

daros Cilla una idea con el lápiz,
un lienzo de pequeñas dimensiones
que representa la sagrada imagen,
encerrado en un marco
de rubíes, zafiros y brillantes;
en fin, un marco digno
de guardar esa joya inestimable.
Me han dicho que valdrá cinco millones
y, al verlo, se comprende que los vale.

En Jaén, por lo menos,
de su autenticidad no duda nadie,
pues es la misma que quedó en el paño
estampada con lágrimas y sangre.

La fe es la poesía;
creámoslo también, y Dios nos guarde.

SINESIO DELGADO.

¡Á BUENA HORA!

Antolín, por huir tentaciones,
del demonio, del mundo y la carne,
retiróse á lo más intrincado
de un monte salvaje.

Una gruta cercana del cielo,
escondida entre espesos jarales,
era allí su mansión religiosa
que nunca vió nadie.

Si le hallaba rezando la aurora,
le dejaba aún rezando la tarde;
que esperaba en sus últimos días
que Dios le amparase.

Demacrado su lívido rostro,
parecía el de un yerto cadáver;
ver el brusco contorno del hueso
dejaban sus carnes.

En su crespo cabello y su barba
que adornaban su faz venerable
se veía la nieve de cerca
de cien navidades.

Su alimento eran duras raíces;
sus vestidos groseros sayales;
y un cilicio le daba piadosas
voluptuosidades.

Envidioso el demonio, mirando
á Antolín por momentos salvarse,
por llevarle á sus negras regiones,
decide tentarle.

A este fin coge tres cortesanas
que arruinaron á varios magnates
con muchísimas marrullerías
y más liviandades,

y les dice: «Tomad atavíos
de brocado, de sedas y encajes
é id al punto á tentar á ese viejo
que quiere escapárseme.

Lleváis oro; inventad mil diabluras,
y mil fiestas, y orgiásticos bailes,
para hacer que así el cielo le pierda
y yo me lo gané.»

Las diabluras que hicieron las chicas
ante el viejo santón, fueron tales,
que sin rojo rubor en la cara
no pueden contarse.

Impertérrito el viejo miraba
las muchachas en torno agitarse
sin que ni aun en demanda de auxilio
al cielo mirase.

Ellas viendo que todo era inútil,
ya cansadas, deciden dejarle
y se fueron volviendo la cara,
del viejo burlándose.

—Idos—dijo el anciano,—que os juro
que no os fueráis, así Dios me salve,
tan burlonas si hubieráis venido
cuarenta años hace.

JOSÉ ESTREMEIRA.

LA SOLEDAD

No me refiero á una muchacha que lleve ese nombre.

Para mí son respetables todas las Soledades para tomarlas en lengua.

Habrán oído VV. decir que la soledad es mala consejera.

—«A un hombre solo—suele decir la gente de campo—se le come la tierra.»

Un hombre solo vive mal, aburrido, abandonado.

Cae enfermo y no tiene persona que le asista con interés.

—Una mujer sola en el mundo es la piedra de toque de cualquiera.



La posada de Campillo-Arenas con su mendicidad correspondiente.



De Granada á Jaén.



— De móo que ozté no sabe náa de esta tierra.
— Nada; no señor. Sólo sé que aquí vivió don Lope de Sosa.



Este apunte copio ahí para hacer la observación de que siempre el viento aquí tiene honores de ciclón.



La cara de Dios.



En la Plaza Mayor.



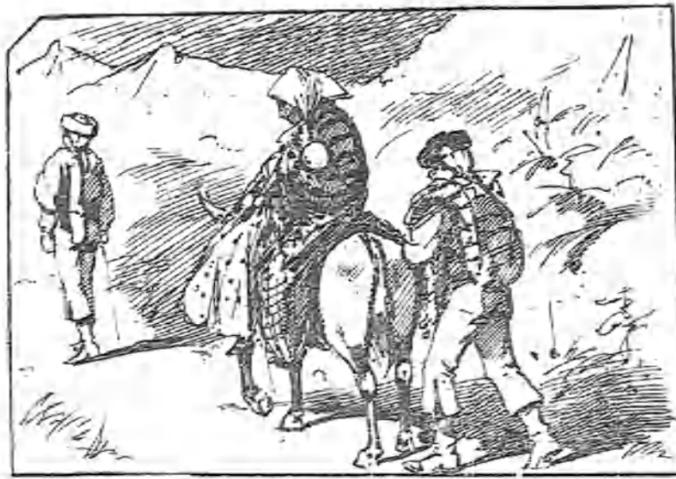
El Regatero también debe de ser de Jaén. Lo digo por el sombrero que se pone el Regatero.



Indumentaris de los días de incienso.



Los del ronquilo.



Una familia honrada que he visto en el camino de Granada.

Este aforismo es original de una señora viuda y sola que «cede habitaciones en casa que no es de huéspedes», sino del casero.

Un niño huérfano y solo en el mundo es la representación más delicada y más interesante de la soledad.

Conocen á una chica pitillera que se llama Soledad y que vive sola, porque es «viuda en segunda instancia», según ella dice.

Hasta los perros solos y desamparados de dueño, viven mal y mueren á manos de los representantes del Municipio.

La soledad inspira á los poetas esas tiernísimas coplas que arrancan lágrimas de dolor ó de felicidad, á los ojos *córriles* de varias señoritas delicadas.

La «Soledad» es también agencia fúnebre.

Un joven solo y enamorado, en esas horas de cavilidades y fantasías, cuando se ve flotar en el aire y dibujarse en la pared y en los libros y hasta en los muebles más humildes, la imagen de la mujer querida, el amante se chupa el dedo y derrama algunas lágrimas, si se muerde.

En la soledad medita sus negocios el protector de la humanidad al 60 por 100, y resuelve demandar al deudor moroso, y acaricia la idea de más atrevidas empresas.

En las horas de soledad estudia el estudiante que tiene ese vicio y penetra en los secretos de la ciencia.

En esos momentos de soledad ve la viuda la figura de su esposo, que la saluda y la entrega la paga, y concluye derramando llanto y lamentando la falta del difunto y de la paga.

A solas se decide el hombre á cometer un crimen ó á casar con una ó con otra muchacha conveniente.

Solo en su despacho inventa el genio específicos para matar pulgas á domicilio, ó juguetes de sorpresa para la infancia escéptica.

A solas consigo misma sueña la joven con un hombre igual á un retrato que ha visto de Kalakahua ó del Chuchi, y alimenta una pasión, cuyo desenlace se prevé.

En el recogimiento de la soledad resuelve el suicida ejecutarse.

En la soledad se aparecen al medroso las siluetas de sus acreedores, que avanzan cuchillo ó trabuco en mano para decirle:

—Venimos á ver si V. nos paga. ¡Sueños horribles! ¡Fantasías espantosas!

En la soledad del campo siente el hombre ciertas melancolías perjudiciales para la salud.

La mujer en la soledad campestre experimenta también esas melancolías.

Una muchacha y un muchacho solos en el campo, propenden, sin querer, al idilio.

En la soledad se desarrolla el amor, como se agigantan el miedo, la inteligencia y los remordimientos.

No quiere decir esto que no haya sinnúmero de personas que pueden vivir solas, sin peligro de «remorderse.»

Hay quien habla solo.

Digo, son muchas las personas que hablan solas, porque aumenta prodigiosamente el número de chillados.

Los que improvisan monólogos en la soledad no están muy seguros de juicio.

Por lo menos reúnen condiciones para el ingreso en la carrera.

Hay pastores que en la soledad del campo tocan caramillos y cantan y hacen versos, todo sin perjuicio de mantener la disciplina en la pira ó en el rebaño ó lo que sea.

Ahí tienen VV. á Garcilaso y á Meléndez y á otros, y verán como es verdad eso de los pastores, aun cuando la facultad ha degenerado notablemente.

Hoy los pastores suelen ser personas más identificadas con cabras, ovejas, vacas ó cerdos, que con las musas.

La humanidad ha perdido mucho de su primitivo sér.

Ahora tienen VV. «sin tr más lejos» como dice la gente, en unas excavaciones practicadas entre Málaga y Almería... es decir, no los tienen ustedes, pero sabrán que se ha descubierto una «piara» de esqueletos (lenguaje pastoril) de la Edad primitiva.

Los dientes de esos esqueletos de persona, son del tamaño de fichas de dominó, grande.

Las piernas tienen más de cuatro metros de longitud.

¡Si serían bestias aquellos hombres!

Estaban enterrados en la soledad del campo.

La soledad es mala, por regla general.

La imaginación funciona, en esas horas, en completa libertad, y todos pedecemos alguna vez de terribles imaginaciones.

Á la tenia denominan el vulgo *esolitaria*.

El jugador que «hace solitarios», es porque ha perdido hasta la última peseta.

Á ciertos brillantes se denomina *esolitarios*.²

¡Qué soledad tan agradable la de los solitarios de esta clase!

Una portera que yo usé poseía un marido á quien faltaba una pierna.

La esposa había oído decir que su esposo era «solipédo» y decía:

—Mi pobre esposo es solitario.

Y un caballero que va para literato público, aseguraba que D. Serafín Estébanes Calderón, había sido cojo.

—¿Por qué?—le preguntaron.

Y él respondió:

—Pues si no, ¿por qué le denominaban *El Solitario*?

EDUARDO DE PALACIO.

¡MIRA LO QUE HACES!

Querido Luis: A pesar de que eres tonto, te escribo. ¿Conque vas á publicar un periódico festivo?

¡Hombre, tú has perdido el seso y vas á dar un trapiés! No te metas, Luis, en eso que te va á pesar después.

¡Te parece ¡desdichado! que hay pocos periódicos que no es malo que haya muchos!

No hagas la majadería que han ido haciendo ya varios amigos en su manía de publicar semanarios.

Por ejemplo: Juan Laforga, modelo de publicistas, que á pesar de ser de Astorga fundó la mar de Revistas;

perdió dinero á montones (no suyo, sino prestado!) y llevó mil revoluciones en sentido figurado.

Primero se decidió á publicar *El granido*, con romances... de mistó (que es autor muy conocido).

Alentado por su abuela dió á luz *El quebranta-huesos* con figurines, novela, música y otros excesos.

Luego metió mucho ruido con un diario avanzado que tuvo un nombre escogido: *¡El petróleo refinado!*

Dijo no sé qué simpleza de un Ministro, le atraparon, le rompieron la cabeza y después le procesaron.

Fundó, buscando atractivos, en la coronada villa, cien semanarios festivos con monigotes de Cilla.

Dirigió más adelante *El clamor de las aldeas*, órgano del fabricante de barquillos y de obleas.

Pero perdió un dineral, y al verse ya en mal camino, fundó con fe sin igual un periódico taurino

que, con datos importantes y viñetas escogidas, salía dos horas antes de acabarse las corridas;

pero, como es consiguiente, (¡los cuernos no son eternos!) perdió el dinero atrozmente y ya no quiso más cuernos.

Cuando tronó esta revista, publicó durante un mes *El Defensor del Callista*, redactado con los piés.

Y al ver que de todo aquello solo sacó desazones, fué y dedicó al sexo bello todas sus publicaciones,

echando á volar primero un periódico de modas titulado *El puff ligero*, con la revista de bodas.

Después *La Circuncisión*, (publicación santa y pia... gracias á una subvención de las siervas de María),

y un diario semanal titulado *Las Ojeras*, órgano semi-oficial del gremio de chalequeras.

En fin, sin hallar salida, estuvo, por su desgracia, dando señales de vida sin dar señales de gracia.

hasta que le dió á Laforga la prensa tanto disgusto, que á pesar de ser de Astorga, se mató con mucho gusto.

¡Mereces, Luis, cien azotes si le imitas! ¿Tú no ves cómo están de *papelotes* las puertas de los calés?

Te hablo así, porque te quiero. ¿Periódicos? ¡No, por Dios! ¡Ah! ¡Si te sobra dinero, haremos uno los dos!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

DETRÁS DE UN TRANVÍA (1)

Al pasar por la calle de Sevilla, encontré antes de ayer á una chiquilla muy arrogante y tiesa,

con unos movimientos sandungueros, una boca lo mismo que una fresa, y unos ojos lo mismo que luceros.

Cuando pasó á mi lado, me quedé contemplándola embobado, porque era una muchacha de primera, y decidí seguirla á donde fuera, si no loco de amor, entusiasmado.

Como era tan bonita ¡ya lo creol sería yo un estúpido y un bestia si una vez que la hallaba de paseo no quisiera tomarme esa molestia. Al llegar al café que está cercano, la muchacha en cuestión tomó el tranvía que viene de la calle de Serrano,

(1) El asunto, como que es, arreglado del francés.

y yo que la seguía
á bastante distancia todavía,
hice señas, de lejos, con la mano,
y el cobrador, que conoció mi objeto,
me contestó:—¡No puede! ¡Va completo!—

Como yo no tenía en el bolsillo
para un carruaje de alquiler cualquiera,
no quedaba otro medio más sencillo
que bajar escapado de la acera
y seguir al tranvía á la carrera.

En la Puerta del Sol paró un instante,
pero antes de que yo me hiciera cargo,
continuó su camino hacia adelante
por la calle Mayor, al trote largo.
No se había apeado ni conquista,
y yo la perseguía con la vista
mirando ansioso en mi carrera loca,
y echando los pulmones por la boca.

Cuando llegó el tranvía á los Consejos
y yo empecé á cansarme,
estaba ya tan lejos,
que tuve que correr y desbocarme.

Delante de Palacio
continué su camino más despacio,
pero luego en la calle de Bailén,
corrió al galope y galopé también.
Después de media hora de agonía
y de darme al correr muy buena maña,
ella dentro y yo fuera del tranvía,
llegamos al cuartel de la Montaña.

No bien hicieron alto,
se levantó la chica dando un salto;
me aproximé al estribo, carifoso,
y al mismo tiempo de ofrecerla ayuda,
recibí un puntapié tan horroroso,
con una fuerza tan brutal y ruda,
¡que los clavos enormes del zapato
los tuve señalados para rato!

¡Era un cabo feroz de Artillería,
más fuerte, mucho más que un elefante,
que estaba de servicio todo el día
y esperaba visita de su amante!

.....
Hora y media después entré en mi casa
renegando del cabo y la chiquilla...
¡y con un escozor que aún me traspasa
cada vez que me siento en una silla!

FIACRO YRÁYZOZ.

FIN DE CURSO

Refiriendo cierto día
que en su examen Rosalía
ha obtenido mala nota,
dijo al oírme Carlota:
—¿Peor que la que tenía?

— Pronto será examinada
la simpática Belén
(que es sumamente aplicada.)
De fijo sale aprobada
como la *examinen* bien.

— Me ha extrañado grandemente
que mi vecina de enfrente

(una preciosa morena),
saque la nota de *buena*
siendo tan... *sobresaliente*.

— Preguntaron á Fidel
(que siempre mete la pata):
—¿Dónde está el Cabo de Gata?
Y contestó:—En el cuartel.

— Según me ha dicho su tía,
hoy licenciarse quería
de *Elemental* Leonor.
Me extraña; yo la tenía
por *Maestra Superior*.

LUIS LÓPEZ.



Un anuncio que ustedes habrán leído seguramente:
«Un artista aficionado y que hace especial estudio del desnudo, desea procurarse un gran surtido de fotografías. Envíese la contestación... etc.»
Al hombre le da vergüenza decirlo claro, y por eso da esas explicaciones, que nadie le pide, sobre la afición y el especial estudio del desnudo.
¿Conque quiere V. fotografías, eh? Y ¿para qué? si no es imprudencia.
¡Le da á usted lo mismo una colección de libros de esos que anuncian por los cafés al oído de los estudiantes de primer año?

— Cierta pintora de puertas y ventanas
se quería casar con dos hermanas,
y el señor don Lorenzo Batícola
no se quiso casar con una sola.

— Hay varios pareceres
en esto de apreciar á las mujeres.

Sr. D. Manuel Matóses:

Mi estimado amigo: Acabo de recibir y leer su último libro titulado *Loza ordinaria*. Si antes no le tuviera á V. por uno de nuestros mejores escritores de costumbres, desde ahora le apreciaría y veneraría como tal. Tiene V. un espíritu de observación superior al de todos sus contemporáneos, dicho sea sin agraviar á nadie, un estilo inimitable, una sal que rebosa en todos sus artículos, sin descender á la chocarrería, cualidades todas que van desapareciendo, desgraciadamente.

Creo, pues, que sus dos libros *Del montón* y *Loza ordinaria*, son de los que quedan para solaz y encanto de las venideras generaciones, y le felicito sinceramente por ello.

— No me mires á la cara
chiquilla, de esa manera,
— si me tires pellizquitos,
que me da mucha vergüenza.

— Según parece, D. Cristino Martos ha sido nombrado Presidente honorario del Círculo Recreativo de Mazarambroz.

Vaya, que sea enhorabuena.

— *Cabezas, cabecillas y cabezotas*, colección de semblanzas de toreros buenos, medianos y malos, maletas, chulos, revisteros, aficionados, etc.; un folleto de 64 páginas, escrito con gracia y que seguramente llamará la atención entre los devotos de la fiesta nacional. Autor, D. Angel Caamaño. Precio, 50 céntimos de peseta. Se vende en la calle de los Tres Peces, núm. 12, segundo.

— Vamos, ¡por Dios! Compren ustedes todas las acciones de la Compañía del Canal de Panamá.

— ¡A ver si quitan esos anuncios de todas partes!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. M. de L.—Morón.—Se parece demasiado á algunas publicadas por V. en este mismo periódico.

Sr. D. J. V.—Madrid.—¡Oh, Dios mío! Es muy seria. *Archiparva* etc. (ni Dios escribe todo eso).—No he contestado ya porque no es publicable... ni puedo contestar á todos.

Almadi.—Toledo.—¿Amorosas á secas? ¡Vade retro!

Sr. D. R. C.—Barcelona.—En cuestiones literarias, tratándose del gusto, cada cual tiene el suyo, y... ¡bonitos somos los españoles para convenernos! Sin embargo, creo que está V. equivocado lastimosamente.

Un pobre hombre.—No señor, no se publicará.

Doctor F.—Pamplona.—El palo está bien dado

pero sin gracia.
Ya vé V. que contesto
con diplomacia.

Rolando.—Fuimos á buscar al corresponsal, se había mudado de casa y no supieron decirnos dónde. Esos tipos andaban por la calle y no creo que sean de Huesca, porque está lejitos. Dispense el incógnito, pero ¿qué fhamos á hacer? ¡Anunciarnos por carteles como cierto doctor que vivía en nuestra misma fonda?

Un joven.—Y tan joven que no sabe contar las sílabas, porque el verso «Ángela, aquel clavel» no tiene ocho.

El chiquito.—Pero, criaturita, esos no son versos, ni eso es letrilla, ni eso es *na*.

Pepín Pampum.—¡Ahí tiene V. lo que son las cosas! En cambio eso de usted es muy ingenioso.

Salomé.—Sufra V. á su suegra ó rómpala V. el alma, pero en secreto; nada de hacerla versos, porque eso es terrible.

X. Z.—¡Buenas iniciales para los avisos útiles de *La Correspondencia*. Los versos... no lo son, hablando propiamente.

Mendelsohn.—Sevilla.—No le cuadra á V. el seudónimo, porque anda usted de oído medianamente.

Ego sum.—¿Versos serios y final de pata de banco? ¡Sistema antiguo!

Miliciades.—No está mal, ¡oh valiente guerrero! pero tiene pequeños defectos que... V. puede hacerlo bien.

Violón.—Medianos todos. Y los llamo medianos por galantería.

Guadalupe.—¡Perdón! ¡no lo volveré á hacer!

Makko.—No me hable V. de artículos; hay un carro.

X. **.—¡Bien, hombre! esa contestación tiene gracia.

Sr. D. J. L.—NOCHE MISTERIOSA.

(Décima)

Una noche teneblosa (1)
de frío, rayos y truenos,
mi corazón en el seno
temeroso se sentía;
pero el golpe fué mortal
cuando la cara volví
y me encontré sin consuelo (2)
¡Era quizás un toro fiero?
¡¡Qué disparate señores!!
Pues la mujer de mi suegro.

Queda V. complacido y publicada la composición inmediatamente. Ahora... que le juzgue á V. el público; yo me lavo las manos.

Churro de Granada.—No llame V. soneto á eso porque le castigará Dios por embustero.

Sr. D. E. T.—San Jorge.—El segundo epigrama tiene gracia y está bien hecho. No puedo juzgar el primero porque no me suena el retrucano.

EN EL PUESTO DEL AGUA



—Y pensar que el año pasao hacía yo lo que ese por mor del bolao y las gotas.. ¡Va mos, hombre! ¡No sé cómo no me daba ver-güenzal

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de Paris de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINISIO DELGADO
DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar.—A los suscritores, 3 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Album de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar. 20 pesetas
Encuadernado en tela. 25 »
Cartulinas sueltas. 0,50 »